

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

NUESTRO DEBER

Cuando se inició la idea de la reorganización de nuestro gremio, solamente los más entusiastas de la Sociedad eran los que imponiendo se trabajos y sacrificios a diario no cejaban en su empeño y encañaban sus esfuerzos a la realización del pensamiento, al par que los más dados a ceder a las insinuaciones de los patronos a quienes servían, si bien se ofrecían a inscribirse en las listas de la Sociedad, lo hacían con una timidez tal, que daba a entender que si acaso se adherían al pensamiento era tan sólo por no poder excusarse de las infinitas instancias que los compañeros les hacían.

Pero pasó algún tiempo: y al ver que era ya un hecho la reorganización de nuestro gremio, poco a poco fué desterrándose el temor que no pocos sentían, y comprendiendo todos, hasta los más retraídos, que nuestra Sociedad estaba llamada a coadyuvar para resolver el problema de la regeneración del obrero: que se trataba de una asociación cuyo único objeto era buscar la más perfecta armonía, entre el patrono y el obrero y procurar que éste mejorara su situación y recabara los derechos de que pretendían despojarle.

Esto determinó un movimiento de verdadera simpatía hacia la sociedad: todos los que fuera de ella se encontraban se apresuraron a formar parte de la misma y bien pronto contó en su seno con todos los individuos que pertenecen al ramo de tonelería, salvo unos cuantos que en la actualidad aún no se han dado por enterados, por mie-

do sepan en la casa donde trabajan que pertenecen a la sociedad.

Desde entonces la más completa unidad de miras ha venido reinando entre cuantos a la sociedad de toneleros pertenecen, y esta unidad de pensamientos ha hecho que se reglamentase las horas del trabajo y se acuerden otros asuntos de verdadera importancia para nuestra sociedad.

Hoy que ha llegado el momento de que todos nuestros acuerdos se pongan en vigor, hemos de insistir en aconsejar a todos los compañeros, que continúen como siempre han venido haciendo, en la más completa armonía, para que la nueva Junta Directiva, pueda desempeñar la misión que principalmente le está encomendada y que no es otra que hacer regir las bases a que ha de ajustarse el trabajo en lo sucesivo, porque si hemos de cumplir el objeto que nos propusimos al reorganizarnos debemos de tener en cuenta que es deber de todo compañero ayudar a que la Junta Directiva lleve a la práctica todos los acuerdos que para nuestra regeneración sea preciso adoptar.

E. T.

¿Falta de toneleros?

Con insistencia hemos oído que hacen falta toneleros con motivo del trabajo que se dice hay.

En verdad que hasta aquí, en lo que se refiere al Puerto, no ha dejado de haber trabajo en el gremio, pues pocos son los que hemos visto en paro y hasta compañeros de fuera han sido nece-

sarios; pero en la actualidad no vemos en ésta la falta de personal por cuanto hay talleres que han despedido a operarios y andan de Ceca en Meca buscando un jornal.

Si la falta de toneleros se refiere a que en Sevilla se dice hay abundancia de trabajo, por el cosechón de aceitunas que dicen se espera coger, entonces puede que falten brazos toneleros y ojalá así fuera por no tener otro capital el obrero que el salario cuando trabaja. Esto que exponemos parece demostrarlo las bajas que de esta sociedad se le han dado a compañeros que las han pedido para Sevilla, y esto demuestra también que en el Puerto no hay el trabajo para creer que hacen falta toneleros.

Si de lo que se dice de Sevilla es cierto nada más bueno y de interés que los compañeros de dicha capital escojan la ocasión para poner a la Sociedad a la altura que estuvo en otras épocas, pues eso de que en Sevilla el aprendizaje es una rémora para la imposición de tarifa por circunstancias creadas o sistema de trabajo que se ejecuta en la confección de las vasijas, eso no debe existir, y creemos que pende del oficial más bien que de las lanchas.

Hace unos días estuvimos en Sevilla y hablando con algunos compañeros se lamentaban del poco entusiasmo que en los compañeros de Sevilla existe para sostener la organización, y nosotros decimos que el no existir entusiasmo es debido a que cada cual cobra como puede y no con sujeción a una tarifa que haga estimular a la unión.

Un gremio de toneleros como el de Sevilla, ya numeroso y con un personal de otras localidades en que se conoce la organización del gremio nuestro, no debe estar retraído, no debe ser un *furunculo* que entorpezca la buena marcha societaria, y de desear sería que ya que «faltan toneleros», por lo menos en Sevilla, que éstos hagan por darle impulso a la Sociedad y veamos a ésta otra vez en relación con sus hermanas de las demás localidades.

A. RENATO.

o Puerto.

*A todos los hombres
de sentimientos elevados
y de recta conciencia*

CAMPAÑA DE JUSTICIA

Ha veintitres años que un hombre sufre arbitraria prisión como castigo impuesto por un delito que no cometió. Veintitres años de campaña para lograr su libertad no han podido, a pesar de todos los esfuerzos realizados por un grupo de hombres altruistas, deshacer el equívoco del tribunal sentenciador ni ablandar el duro corazón de los jueces.

El teniente (hoy capitán) Bacelga, el cacique Morato y el alcalde Ibáñez son, más que el mismo Consejo de guerra que sentenció al inocente, los verdaderos culpables de que la prisión de un honrado hijo del trabajo se eternice. El hoy marqués de Lema, antiguo cacique del pueblo de Beceite y sus contornos, es el más interesado con su funesta influencia en apoyar la obra criminal del caciquismo de aquel apartado rincón de la tierra aragonesa.

Es del dominio público que ciertas fechorías y crímenes políticos cometidos en aquella comarca han quedado impunes, debido al apoyo de algunos de los señores mencionados. Y mientras esto sucede, José Castellví, separado de sus hijas, a las que aún no conoce, morirá en presidio si los hombres de recta conciencia y sentimientos altruistas no ponen sus energías y sus entusiasmos al servicio de la verdad y de la justicia. No estudiaremos en esta modesta hoja, por ser del dominio público, el crimen cometido y perpetuado por los caciques de Beceite, perpetrado con el solo y exclusivo objeto de servir intereses bastardos e inconfesables. Só-

lo diremos, como aserto incontestable de la errónea actitud de la justicia, que antes del fallo del Tribunal Supremo estuvo en Beceite el propio marqués de Lema, el que se entrevistó con ellos, saliendo luego para Madrid. Días después el Supremo condenaba a cadena perpetua a las víctimas de aquellos seres sin conciencia.

Sobre este caso inaudito en los anales del favoritismo criminal de la nación española hemos levantado nuestra voz justiciera, pero en vano; las influencias de las altas esferas han podido más en su obra demoledora e injusta que nuestras humanas peticiones. El 4 de Junio de 1916 el diputado señor Nogués denunció a la Cámara el caso Castellví. El día 8 del mismo mes y año todas las Sociedades obreras, políticas y progresivas de España mandaron telegramas al ministro de la Guerra solicitando el indulto del inocente.

El 10 de Junio de 1916 el señor Nogués habla por segunda vez en la Cámara sobre el mismo asunto. El 13 de Junio este Comité envió una circular a todos los diputados y senadores de Madrid alentándoles a defender esta causa noble. El día 5 de Julio de 1916 fué presentada al ministro de la Guerra la petición de indulto del infortunado Castellví. El 20 de Octubre el Ayuntamiento de Barcelona, en sesión, acordó y pidió el indulto a Madrid. El 1.º de Noviembre el Ayuntamiento de Coruña tomó análogo acuerdo, y el mismo mes el Tribunal Supremo denegaba el indulto del hombre bueno, honrado e inocente.

No encontramos palabras para expresar nuestra adhesión hacia aquellos que han tenido la osadía de hacer público que Castellví morirá en presidio mientras ellos dispongan de dinero e influencias para consumir su plan infame.

Pues bien, nosotros pretendemos que la conciencia individual y colectiva se manifieste contra tamaña arbitrariedad y esperamos que al reanudar esta campaña justiciera nos ayuden en nuestra labor todas las colectividades e individuos que, sin distinción de credos ni tendencias, quieran que la verdad y la justicia brillen en este país del caciquismo. Ayer fué el señor Nogués, mañana será el señor Domingo el que haga oír su voz en la Cámara, y nosotros esperamos que a las manifestaciones de dicho diputado y a las nuestras se sumen todos los hombres de sentimientos nobles e ideales levantados.

Y para que nuestras justas peticiones, simples y altruistas, pue-

dan defenderse con conocimiento de causa este Comité remitirá a quien los solicite los datos oficiales relacionados con este crimen del caciquismo español.

¡Por la justicia y la razón atropelladas esperamos ser atendidos una vez más hasta conseguir la libertad del padre amantísimo, del esposo modelo, del probo ciudadano, que por un error judicial y el malquerer de los caciques de Beceite se pudre en el penal de Santoña.

EL COMITÉ PRO CASTELLVÍ.

Barcelona, 10 de Marzo de 1917.

LA INSTRUCCIÓN

Mucho se ha hablado sobre la necesidad que tiene el obrero de instruirse, pero todo nos parece poco para llegar sobre este extremo a lo que nos hemos propuesto, esto es, a lograr algo práctico sobre tan importante asunto que en su día, cuando un resultado beneficioso demuestre que no en balde trabajamos en este sentido, alcanzaremos al fin el placer que proporciona el haber sido algo útil a nuestra clase.

En la contienda entablada desde hace mucho tiempo entre el capital y el trabajo, sabemos lleva siempre el último la peor parte, por la falta de instrucción, hace que el obrero al tratar con el patrono crea ver una superioridad, que si efectivamente existe, debida a los medios con que este ha contado para costearse estudios y conocimientos de que carece el otro, que falto de todo rudimento instructivo, queda por esta causa relegado a la miserable condición de esclavo, del que no es ni más ni menos que un individuo como él, con algunos conocimientos más, debidos al impulso del capital.

El obrero instruido podría afrontar sin timidez alguna las imposiciones del patrono: porque colocado a su mismo nivel, tendría siempre un repertorio de frases con que rebatir las argumentaciones con que este tratara de humillarlo y lo haría ver que los hombres son todos iguales, patronos y obreros, y que si unos tienen el valor que les da el papel moneda, en cambio el

otro posee el inapreciable caudal de sus brazos, mina inagotable, con un valor mil veces más alto que el del metal más preciado.

Debido a esto el obrero debía por cuantos medios estuvieran a su alcance procurar esa instrucción de que carece y poner especialísimo cuidado en darla a sus hijos para que éstos en el día de mañana puedan defenderse de las garras de sus inhumanos explotadores.

UN COMPAÑERO.

Huelga de mineros

Se han declarado en huelga los trabajadores de las minas de Lousame, término de Vilacova, provincia de la Coruña, pertenecientes a una compañía agloamericana.

Reclaman estos trabajadores el aumento del 15 por ciento sobre los salarios actuales. Presentada la reclamación a uno de los jefes representantes de la empresa, se limitó a manifestarles que hasta hoy Viernes, no podía dar contestación en ningún sentido y, sin perder momento, comunicó al gobernador de la provincia la actitud de los obreros y esta autoridad—como a todas las autoridades ineptas—no se le ocurrió otro medio de intervención que el de ordenar se reconcentrase la guardia civil en las minas.

Los trabajadores están poseídos del mejor espíritu defendiendo la reclamación presentada y para el triunfo de la que se han declarado en huelga el Miércoles de esta misma semana. No estaban asociados y las necesidades sentidas por la carestía de la vida les obligaron a revelarse, a unirse para defender una mejora en los salarios. Y esta lucha les hará comprender que para defender con ventaja un mayor bienestar económico, les es indispensable la organización que es fuerza y solidariza a todos los explotados.

No por esto dejen los mineros de Lousame de mantener tenaz-

mente la lucha que han planteado a la Compañía anglo-americana, hasta conseguir la pequeña mejora reclamada. Que a su lado están alentándoles a no desmayar los trabajadores asociados de toda España.

JOSÉ REY ANTELO.

Moya, 18 de Mayo 1917.

Volviendo al tema

De la religión católica no se puede esperar ninguna modificación regeneradora, porque aunque no es la religión más antigua que se conoce, lleva sin embargo diez y nueve siglos de prueba, en cuya prueba no se halla indicio alguno de que tienda a hacer un bien, desinteresadamente, a todos sus creyentes.

Toda religión que permite que sus representantes se erijan en superiores a los demás, estableciendo categorías y clases no es sino un criadero de ambiciosos de riquezas, para poder dominar al mundo. Y esto, cuya verdad está al alcance de todos, dista mucho de sus máximas.

Una de las que evidencian la intención de sus propagadores es la siguiente:

«Si tuvieses mucho da con abundancia, si tuvieses poco aun lo poco procura darlo siempre de buena gana, porque atesora un gran premio para el día de la necesidad.»

Lo que está en abierta contradicción con esta otra:

«Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

Es decir, que los que tuvieren mucho o poco, deben darlo para ellos librarse de cumplir la segunda máxima, que manda sudar para tener ese poco o mucho que indica la primera.

¿Y quién con derecho a ello puede tener poco o mucho?

Los que ganan el pan con el sudor de su frente y por consecuencia deben dárselo a los que recomiendan el sudor que ellos no quieren para sí.

Además, vamos a ver si tenemos razón al decir que no se puede esperar nada bueno de una religión representada por ministros que se mueven en la abundancia, en contradicción con lo que dice la doctrina del P. García Mazo.

«...¿Y por quién se predicaba? No por hombres ricos y poderosos, ni por hombres sabios y elocuentes, ni por conquistadores famosos, ni por príncipes ni reyes, sino por do-

ce pescadores, pobres, ignorantes, sin ejércitos, sin armas, sin representación, sin influjo, sin palabras persuasivas de sabiduría humana. Y ¿qué era lo que predicaban? Una religión que parecía locura a los judíos y necedad a los gentiles. Una religión que enseñaba el desprendimiento de las riquezas, de los honores y de los placeres.»

Y ahora verán los que tengan la paciencia de leer este trabajo si los predicadores de hoy se ajustan a esa doctrina o, en oposición a ella, tratan de acaparar cuantas riquezas les es posible, para mejor disfrutar de los placeres mundanos y adquirir todos los honores que permite el privilegio de los ricos, como también dominar al mundo no por la persuasión sino por la fuerza material del dinero que otros sudan, en cumplimiento de una máxima que es tan lógica como natural, aunque ellos tratan por todos los medios de eludir su cumplimiento.

No son solamente los ministros de la religión los únicos que no cumplen, quizá porque no crean en lo que predicán, sino que los que les siguen con un aparente fervor, son los que más daño hacen a la religión, aunque hipócritamente simulan una religiosidad que están muy distantes de observar.

Veamos lo que dice el P. Mazo tratando de la renovación de las renunciaciones y promesas «hechas» en el bautismo.

«Yo, renuevo de todo corazón las renunciaciones y promesas hechas en el dichoso día de mi bautismo. Renuncio otra vez y otras mil veces las pompas y vanidades del mundo y sus falsos placeres. Renuncio las locuras de sus modas, las profusiones de su lujo, sus detestables máximas y sus corrompidas costumbres. Prometo vivir más y más unido a mi Señor Jesucristo, creyendo de corazón y confesando de boca su celestial doctrina...»

¿Teniendo esto en cuenta, pueden ser religiosos todos esos magnates que van a la iglesia y a todos sus actos luciendo lujosas vestiduras, con toda pompa y vanidosos de sí mismos, y lanzando miradas hacia las damas con aire de conquistadores?

¿Pueden serlo tampoco las «estropajosas», que como no tienen que «ganar el pan con el sudor de su frente», porque sudan otras para ellas, van todos los días a la iglesia luciendo sus zapatitos de moda, sus vestidos cortos y lujosos, de unas modas demasiado incitantes a la voluptuosidad de los hombres, con cara compungida pe-

ro lanzando miradas a uno y otro lado por ver si algún galán se para a mirar sus medias transparentes?

¿Puede creerse de buena fe que toda esa gente va con ánimo de cumplir con las máximas de la religión cristiana o católica, presentándose en esa forma en los santuarios?

Y si los que representan esa religión se visten con riquísimas telas, encajes finos y brochados de oro y plata ¿pueden llamarse sucesores de aquellos otros que eran pobres, ignorantes, pero discípulos de Cristo?

Si unos y otros representan la riqueza, la abundancia, la soberbia, la ambición, el egoísmo, el despotismo, la tiranía y el desprecio a los pobres, a los que ganan el pan con su sudor ¿qué esperanza se puede tener en ellos?

La única esperanza que se puede tener es la de que mientras haya hombres que se conformen con ser esclavos de los ricos y explotadores, continuarán éstos disfrutando del producto del trabajo de los pobres, y para que así no sea, es preciso pensar que cuantas instituciones burguesas hay o pueda haber, ya sean políticas, religiosas o económicas, tengan el color que tengan, no son ni pueden ser otra cosa que puntales que ayudan a sostener el carcomido edificio capitalista que es preciso derrumbar.

Fuego y estopa.

—Pero, señora, si no podía ser otra cosa... A mí nunca me dió buena espina.

—Pero, ¿quién podía suponer un desenlace así? Fíese usted de estas lagartas con su carita de niñas bobas.

—No sé por qué se asombran ustedes tanto de estas cosas; ¿no son mujeres como las demás?

—No deben serlo.

—Pero lo son, y luego bien comidas, bien bebidas, y siempre entre hombres, y jóvenes por añadidura...

—Pero un enfermo es una cosa muy sagrada...

—Mientras está enfermo, sí, señora; pero cuando ya entra en la convalecencia...

—Vamos, que eso ha sido un crimen, ¡un pobre herido!

—Sí, pero fuera del brazo todo lo demás lo tenía muy bueno.

—¡El disgusto que se ha llevado la Gertrudis!

¡Buena pánfila! Ya se lo decía yo: esta Hermana le hace demasiados mimos a tu novio... Se puede ser

caritativa, pero no hacen falta tantos arrumacos... Fíjese usted cómo al viejo de al lado lo trata a baquetazos.

—Es que también él se ha portado... que ya, ya...

—No me negará usted que la monjita era una valenciana que valía un imperio; y ¡qué ojazos! Vaya, aquí entre nosotros, la Gertrudis no vale para descalzarla.

—Sí, pero eso no es razón... Llevaban tres años de relaciones.

—Para usted y para mí, no; pero los hombres piensan de otra manera. El vió a su lado una real hembra, mimosa, insinuante, que se le metía por los ojos, y no pensó más.

—¡Vaya un chasco! Y ella ¿dejó las tocas?

—Es claro; después de aquel escandalazo que dieron en el hospital, no había otro remedio... Se fueron a Valencia; ella creo que tenía algunos cuartos.

—Ya ve usted; las monjas se casan y las otras se quedan solteras.

—Hija, estaba el fuego junto a la estopa y... ya sabe usted lo demás.

FRAY GERUNDIO.

En nuestro sacrificio está el bienestar

La realidad, con ser una cosa tan sencilla y tan al alcance de todos, no obstante, es la que tarda más tiempo en hacerse comprender de las muchedumbres; y digo esto, porque si así no fuese, ¿sería posible que hubiera expoliados que se prestaran en ningún concepto, a defender los intereses de la plutocracia y de la reacción?

Afirmar que si el sentido de la realidad hubiera prendido en los cerebros obreros la conflagración que desde hace treinta y tres meses aflige al 90 por 100 de cuantos pueblan el planeta tierra no tendría razón de ser; nos parece de una sencillez tan grande, que a nuestro juicio, basta para comprenderlo poseer el más elemental sentido común.

¿Qué significan todos los crímenes y tragedias que se vienen sucediendo en el mundo desde que el industrialismo ha nacido? Sencillamente el predominio de unos capitalistas sobre otros, y, en general, el de toda esta clase contra los desheredados, contra los trabajadores.

¿Cómo es posible atenuar hoy y poner término mañana a la misma economía y tiranía política que sufre el proletariado? Organizando primero nuestros sindicatos de clase bajo bases verdaderamente sóli-

das, abarcando la acción integral en todas sus manifestaciones, fondo de resistencia, cooperativas, mutualidades, etcétera, y después no prestándonos a ser instrumentos electorales de aquéllos que constantemente estamos combatiendo en el terreno económico, ya sean explotadores o defensores a sueldo de éstos.

Claro está que la organización en este sentido exige sacrificios; pero, ¿es que éstos no son recompensados con creces en la mayor parte de los casos en breve tiempo?

Sí; para convencerse de tal cosa, bastaría solamente observar aquellos organismos que adoptaron este sistema.

Bien se nos alcanza que todo esto no es lo bastante para acabar con el actual régimen capitalista; pero creemos, no obstante, que éste es un medio para capacitarnos y prepararnos para mayores empresas, y, por lo tanto, para crear una mayor y más exacta conciencia revolucionaria en el proletariado, toda vez que a mayor capacidad de nuestra clase ha de corresponder un mayor y más inteligente deseo de necesidades superiores a las que hoy disfruta, y en tanto no haya creado éstas, juzgamos difícil pueda comprender con suficiente claridad en donde radica el actual orden de cosas y medios que debe emplear para derrumbarlo.

Por eso nuestra labor, ahora y siempre, tiene que tender a demostrar a nuestros compañeros de explotación que nuestra miseria económica y nuestra libertad sólo tendrán término cuando todos y cada uno de nosotros hayamos llegado al sacrificio que las grandes causas como las que persigue el proletariado de redención social, exigen de todos los que tienen un corazón grande para libertar a la humanidad del podrido régimen capitalista.

ANGEL MARTÍNEZ.

Nuevas Directivas

La Sociedad de Toneleros de Sevilla ha nombrado su nueva Junta directiva, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Santos García.

Vice.—Federico Bello.

Secretarios.—1.º Enrique Gutiérrez; 2.º José González.

Contador.—José Román.

Tesorero.—Antonio García.

Vocales.—1.º Luis Rodríguez. 2.º Francisco Guillén. 3.º Manuel Berro.